

CHILE UN DUELO PENDIENTE REVISITADO³

Javier Pinto L.⁴

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto visitar la obra de Ricardo Capponi, "Chile: un duelo pendiente. Perdón, reconciliación y acuerdo social", con motivo de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973.

En este artículo voy a recordar brevemente el contexto histórico, en el que ocurrieron los hechos que desencadenaron el golpe de Estado, para luego visitar el trabajo de Capponi, quien siguiendo una línea teórica Kleiniana, de relaciones de objeto temprana, intenta dar respuesta a las dificultades de la elaboración del duelo, tanto a nivel personal como las posibilidades que tiene una sociedad o grupo grande de vivir procesos de duelo, reparación o reconciliación.

Se describe el trabajo de duelo a nivel personal y los diversos obstáculos que puede encontrar un individuo cuando enfrenta pérdidas inesperadas, producto de vivencias traumáticas, como los dolorosos crímenes que ocurrieron durante la dictadura.

Esta obra, escrita por Ricardo Capponi en el año 1999, a 26 años de ocurrido el quiebre institucional chileno y a pocos años de haber recuperado la democracia, la volvemos a leer cuando ya han pasado más de 20 años de su publicación. Y parece que muchos conflictos políticos-sociales tratados en aquel entonces, siguen aún vigentes, a veces hasta contingente, persiste en la actualidad un clima de polarización política, con grupos de la sociedad que nunca se han logrado reconciliar.

Cobra mayor relevancia, la reflexión acerca de las dificultades que tienen las sociedades para elaborar los conflictos sociales traumáticos. Sigue siendo muy difícil la elaboración del duelo posterior al golpe de estado y las consecuencias de una dictadura militar por 17 años, no ha sido fácil para nuestro país transitar y elaborar las pérdidas traumáticas.

Contexto histórico

El 11 de septiembre de 1973, es una fecha triste para la historia de Chile, esa mañana se produjo un quiebre en la institucionalidad democrática en nuestro país, resultado de una profunda crisis política que se arrastraba desde hace algunos años, debido a una aguda polarización de los sectores políticos oficialistas (izquierda) como de la oposición (derecha) al Gobierno del presidente Salvador Allende. Esta polarización política, fue llevando a posiciones tan extremas, que condujeron a un golpe militar, debido a que fracasaron las posibilidades de diálogos y comunicación. Desde luego esta animadversión inconciliable, no era representativa de todos los chilenos, pero sí de los actores políticos predominantes, que fueron determinantes en el rumbo que tomaría nuestra historia.

Aquel 11 de septiembre de 1973, luego del bombardeo de la Casa de Gobierno y el suicidio del presidente Salvador Allende, se instala un gobierno militar de facto, se disuelve El Parlamento, lo reemplaza una Junta militar constituida por los cuatro Generales en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros (militar, naval, aviación y carabineros). La junta militar ostenta en un principio, tanto los poderes ejecutivos como legislativo, aunque al poco andar, pasará el Poder Ejecutivo al Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet, quien comienza a ejercer el poder de forma dictatorial. Este General Pinochet instaura un gobierno de ideología fascista, que se caracterizaba por un poder central autoritario, con exacerbación de valores nacionalistas, con un sistema de propaganda política en donde se deshumanizó a quien tenía ideas políticas marxistas, llevando con esto a justificar la persecución, exilio, tortura y muerte de compatriotas. Existía un control de las comunicaciones, se restringió la libertad de expresión, se dicta un toque de queda y a través de organismos represores del Estado, se infundió temor en la población, so pretexto de restablecer el orden y la seguridad en la nación.

La dictadura militar es liderada por un sector del ejército que había recibido instrucción en una doctrina militar inspirada en los conceptos de la contrainsurgencia, desarrollado por Estados Unidos, durante la época de la guerra fría, en donde la nación ente-

3 Trabajo presentado en Reunión híbrida y abierta al público, "Chile: Un duelo pendiente 50 años después", realizada el 7 de Septiembre en la sede de la APCh.

4 Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: javierpintoleiva@gmail.com

ra comparte un supuesto enemigo de inspiración marxista que está organizado en guerrillas, que debe ser combatido a través de una verdadera guerra, justificando de esta manera, el exterminio del enemigo. En esta ideología se vuelve enemigo, merecedor de la muerte, todo aquel que tenga ideas políticas de izquierda, porque constituye un peligro para la patria, que quiere entregar al país al comunismo internacional. Aquí el concepto de seguridad nacional tiene un valor supremo, lo que lleva a justificar las violaciones de los derechos individuales y crímenes cometidos por el aparato estatal.

Entre 1974 y 1977 se dio el período más brutal de represión a cargo de la DINA (Dirección nacional de inteligencia), con una persecución de los miembros del MIR (Movimiento de Izquierda revolucionario), Partido Comunista y Partido Socialista, llegando a dismantelar las cúpulas dirigenciales de estos partidos, mediante ejecuciones, detenidos desaparecidos y exilio, se les persiguió incluso con atentados terroristas de aparatos del estado en países extranjeros. En agosto de 1977 se disuelve la DINA, pero en su reemplazo se crea la CNI (Central nacional de Informaciones) que, conservando el mismo propósito, siguió vigilando y reprimiendo a los opositores al régimen de Pinochet hasta el retorno a la democracia en 1990. Se estima en alrededor de 3200 fallecidos (Comisión Rettig, Comisión Valech), entre ejecutados y detenidos desaparecidos, si se incluyen todas las violaciones a los derechos humanos esta cifra puede alcanzar hasta las 40 mil víctimas de la dictadura militar.

Revisitando el libro "Chile un duelo Pendiente" de Ricardo Capponi.

ANÁLISIS PSICOLÓGICO DEL DUELO Y RECONCILIACIÓN INDIVIDUAL

Al fallecer un ser querido parece entendible el sumergirse en una pena, tristeza y extrañamiento por quien ha partido, se hace difícil aceptar que nunca más se volverá a ver a quién nos dejó, parece a veces un sentimiento imposible. Pero a medida que pasa el tiempo, este proceso de duelo avanza y se va saliendo de esa tristeza y lentamente se vuelve a las tareas habituales de la vida. Aunque sabemos que no siempre es así y que a veces se quedan detenidos en un pesimismo, desesperanza, tristeza y falta de deseos de vivir, muchas veces hasta enojados con la vida, pudiendo incluso, aparecer ideas suicidas. Freud ya lo planteaba en *Duelo y Melancolía* (1917[1915]/1984a), describiendo al duelo como la reacción normal frente a la pérdida de una persona querida o una abstracción que haga sus veces como puede ser la patria, un ideal, la libertad, etc. y diferenciándolo de la melancolía, en ésta última, si bien se repiten los mismos síntomas de tristeza que observamos en un duelo, se agrega una rebaja en la autoestima, con autorreproches que pueden llegar hasta el delirio.

Los duelos reactivan y reeditan las separaciones tempranas, esas separaciones que ocurrieron en los primeros meses

de vida, teñidas por lo que Melanie Klein describió, como la posición esquizo paranoide y depresiva (1935/1990, 1946/1991) del bebé. Es determinante en esta teoría, cómo fueron vividas esas primeras separaciones en el pasado, si fueron traumáticas, si hubo reparación y si predominó posterior a la separación un sentimiento de amor por sobre el odio y la frustración.

La elaboración de la agresión es requisito de gestionar en todo duelo normal. ¿Cómo se dio esa interacción madre-bebé? ¿Pudo la madre contener esos sentimientos de odio que fueron proyectados por el bebé y devolverlos como sentimientos tolerables? (Bion, 1962/1996). Estas experiencias tempranas van a determinar que los duelos puedan ser vividos con proyección de lo desagradable, quedando el individuo fijado en la rabia por el que ha partido o incluso con sentimientos de persecución por parte del difunto. Pero puede ocurrir en cambio, que estos sentimientos de odio que han sido proyectados, hubiesen sido metabolizados por la capacidad de contención del cuidador de este bebé (Bion, 1962/1996), esto significa devolver estas sensaciones de un modo más digeribles y que predomine un sentimiento más consolador. Este sentimiento permite percibir al otro como un todo, con aspectos buenos y malos, y que al odiarlo se le causó un daño, y con esto la culpa, accediendo de esta forma, a lo que M. Klein llamó la Posición Depresiva. Al existir menos proyección y al hacerse cargo el bebé de su propia agresión hacia el otro comienza a sentir culpa por el daño causado y esto lleva a arreglar lo dañado, a reparar. De esta forma, surge así la posibilidad de reconciliación.

Duelo en el agredido y en el agresor

Capponi propone este modelo de funcionamiento mental referido al duelo como una forma que nos ayude a pensar y elaborar el proceso de duelo social que ha vivido nuestro país, sobre todo pensando en comprender la violencia social, las dificultades que debe atravesar quien fue agredido, así como el trabajo de duelo que debe realizar quien fue agresor.

Duelo en el agredido

Capponi habla de las condicionantes que facilitan o perturban este proceso de duelo, puede haber condicionantes del mundo interno y del mundo externo. Las condicionantes del mundo interno están relacionadas con la constitución psíquica del individuo, son condicionantes del mundo interno todas las experiencias pasadas de separaciones y duelo a lo largo de la vida y la relación temprana como ya se ha descrito. Por otro lado son condicionantes del mundo externo todas las circunstancias vitales reales que concurrieron a la situación de pérdida.

Dentro de las condicionantes del mundo externo tiene especial importancia la forma en que ocurrió la pérdida, si está fue una muerte esperada, anunciada o si por el contrario fue sorpresiva o en situaciones traumáticas. No es lo mismo la

muerte de un familiar anciano con serias limitaciones en su salud física, que la pérdida de un hijo en plena juventud, que se encontraba en el bando de oposición al régimen militar, más aún si este joven ni siquiera tenía historia de militancia política. Esta muerte inesperada produce una reacción regresiva en la mente del deudo, se inunda de angustia que no ha podido ligarse a ninguna representación mental. Se provoca un estado traumático que puede hacer regresar el psiquismo a un período muy primitivo, surgen sentimientos de destrucción, de persecución y se hace mucho más difícil la elaboración de la pérdida. Si se agrega que la muerte fue a consecuencia de un hecho violento, como asesinato o violencia de terceros, esto contribuye para que exista aún más regresión. Pueden aparecer sentimientos de culpa, se preguntan: ¿qué pude o no haber hecho para evitar que se produjera esa muerte? ¿O por qué no lo persuadí de que no participará en política?, etcétera.

De esta forma se puede comprender que para la familia es fundamental, conocer detalles de cómo ocurrieron los hechos de esa muerte. Este conocimiento calma las angustias de culpa persecutoria, los alivia saber la verdad, esto pavimenta el camino para comenzar a reparar. Por lo mismo el deseo y la necesidad de justicia es un imperativo, porque permite delimitar las reales responsabilidades del deudo y de los victimarios. Les permite saber cuánto sufrió el difunto, cuan cruenta fue la muerte, saber la verdad evita las fantasías recriminatorias, tan nocivas en la mente de los sobrevivientes. ¿Acaso se puede reparar un daño que no se conoce?

También es muy importante, a propósito de hacer justicia, un reconocimiento histórico social del país hacia las víctimas, qué proyección va a tener el difunto en el tiempo, que la sociedad reconozca que hubo un grupo que fue dañado y que este reconocimiento sea auténtico y de la gran mayoría del país, este gesto social puede mitigar en algo la tristeza, trae consuelo y ayuda por ejemplo en los casos que falta el cadáver, como los detenidos desaparecidos.

Así y todo, las posibilidades de duelo en situaciones de traumas sociales extremos, son limitadas, para otros autores que han trabajado (Jimenez, 2013; Diaz, 2005; Castillo y Becker, 1993) con pacientes sometidos a torturas o familiares directos de desaparecidos durante la dictadura, describen que se produce un trauma extremo más parecido al que uno podría ver en la clínica de pacientes abusados sexualmente, como un verdadero hoyo psíquico, con imágenes difusas, como un cuerpo extraño con el cual se debe convivir, sin posibilidades de simbolización.

Duelo en el agresor

Las posibilidades de elaboración de un duelo en el agresor son más complejas, es inevitable el sentimiento de persecución, no puede no estar consciente de su maldad, vive en su mundo interno plagado de odio, rencor, venganza y si siente culpa, ésta es persecutoria. El agresor utiliza la proyección para liberarse de todos estos sentimientos y se los proyecta

a la víctima, de esta manera justifica su violencia. La víctima era un terrorista de izquierda, se lo merecía, eran “vendepatria”, traidores, etc. y con esto se aleja aún más de comprender, que a quién dañó era otro ser humano como él, con aspecto buenos y malos.

Para el agresor también es importante el grado de justicia y conocimiento de la verdad que ha logrado una comunidad o país. La verdad alivia al agresor que vive en este mundo persecutorio donde todos los participantes se culpan, el conocimiento de la verdad ayuda a que disminuyan los fantasmas de su maldad y que se comience a asignar las responsabilidades de cada cual y con esto el primer camino a un duelo y reparación.

Reconciliación a nivel individual

La reconciliación es la consecuencia de haber elaborado un conflicto vivido con otra persona. En los casos de daño y muerte, la reconciliación pasa por la elaboración de un duelo, en la medida que se logra el trabajo de duelo es posible hablar de reconciliación. No porque las personas se reconcilien, se van a resolver los conflictos generados por el odio desatado, más bien porque se logró elaborar el odio que suscitó la muerte. Solo la elaboración de la muerte o del daño, tanto en la víctima como también en el victimario, van a permitir una auténtica reconciliación.

No ocurre lo mismo en los grupos grandes, aquí las posibilidades de reconciliación se hacen más remota, como veremos más adelante.

Posibilidades de reconciliación en grupos grandes

Los grupos grandes “la masa” como señaló Freud en “Malestar en la cultura” (1930[1929]/1984b) se organizan para luchar contra las fuerzas de la naturaleza, pero también para combatir los peligros de la destructividad del hombre contra su semejante.

Sabemos por los estudios en grupos pequeños, aquí me refiero a los estudios de Bion, que si se organiza un grupo de no más de 10-15 personas en torno a una tarea, tienden a aparecer fantasías y angustias que le impiden funcionar bien y conectarse con la realidad, los llamó supuestos básicos de grupo. Estos serían regresiones psíquicas a funcionamientos mentales más primitivos y el grupo está constantemente invadido por estos supuestos básicos.

Clásicamente Bion describió tres tipos de supuestos básicos: el de ataque y fuga, el grupo de supuesto básico de dependencia y el supuesto de apareamiento. En el grupo de supuesto básico de ataque y fuga, el grupo busca un líder que lo proteja contra un supuesto ataque de enemigos externos, en donde en realidad inconscientemente, los miembros del

grupo han proyectado su propia agresión y esperan que este líder los proteja, que sea un experto en maniobras para defenderse atacando y que sepa huir cuando sea necesario. Ejemplo de este tipo de funcionamiento, puede ser la patrulla militar que es dirigida por un líder que los defiende de un enemigo de la patria "los marxistas" (propia agresión proyectada), el líder es depositario de un super yo sádico grupal, que deshumaniza y permite cometer crímenes, aparentemente sin culpa, que de manera individual no podrían.

Hanna Segal (1987) plantea que este funcionamiento de grupos pequeños también podría presentarse en grupos más grandes, en "la masa", y señala: "considero que el grado de deshumanización que observamos en prácticas grupales tales como el genocidio sólo podrían observarse en un psicótico o un psicópata" (p.4). Agrega H. Segal que estos supuestos básicos predominan en períodos de angustia excesiva, como las crisis sociales en un país, el grupo grande puede funcionar defendiéndose de estas ansiedades de manera paranoide, detrás de una mal entendida lealtad al estado, y citando Russell (1940) señala que la principal actividad del estado es la defensa y esto se traduce en prepararse para el homicidio a gran escala. La lealtad al estado, hace que el individuo tolere un estado dictatorial, justifique guerras, genocidios, etc.

Otros autores como Kernberg (1998/1999) han descritos los fenómenos de "la masa" en términos similares, enfatizando la tendencia de "la masa" a un funcionamiento primitivo, el individuo funciona con proyecciones masivas de sus ansiedades sobre una masa anónima, se pierde la identidad individual, se puede llegar a sentimientos de fusión con el grupo, aglutinándose detrás de líderes paranoides, pero también debido a estos fenómenos regresivos la masa puede adquirir características infantiles, dependientes de un líder narcisista y omnipotente, que lleva a funcionamientos maníacos, donde la burocratización y la ideología sirven a esta causa y permiten una negación de la realidad. Esto último, le puede haber ocurrido a una parte de la sociedad chilena que seguía funcionando, incluso al final de la dictadura con bonanza económica, haciendo vista gorda de la violación sistemática de los derechos humanos con desaparecidos que ocurrió hasta finales de la dictadura.

La masa no tiene memoria, como dijo Freud, no tienen sentido del pasado, responden como si no tuvieran historia, como si fueran un grupo de miembros, pero sin identidad previa y sin identidad fuera del grupo. Los grupos grandes no hacen duelos, ni reparan la pérdida, no alcanzan un estado mental reparatorio porque su condición mental es persecutoria y les impide preocuparse por el otro. La masa solo puede aspirar a pactos, a convenir acuerdos, a negociar y todo esto depende del grado de odio y persecución que persista en la sociedad.

Capponi piensa que en grupos pequeños si es posible elaborar y reparar, destaca la importancia del trabajo en pequeñas comunidades, familias y los individuos mismos promoviendo un trabajo de elaboración, que logre permear al resto de la sociedad. De este trabajo en grupos pequeños y en comunidades pueden surgir líderes que influyan a nivel político.

Siguiendo a Kernberg, Capponi atribuye a los líderes un rol primordial, señala que los líderes deben hacer un esfuerzo por conducir a las masas y crear condiciones que favorezcan el proceso de duelo. Esta labor exige al máximo la creatividad y la capacidad de acuerdo para poder lograr objetivos de acercamiento. El liderazgo consiste en disminuir los niveles de paranoia y negación maníaca de forma tal, que el grupo pueda realizar una interacción que morigere las defensas paranoides, solo en este ambiente, se puede favorecer que en grupos pequeños se de diálogo y reflexión.

En el caso de nuestro país, se podría decir que una Izquierda identificada con los detenidos desaparecidos y sus familiares puedan pensar en la dolorosa historia por la que han debido atravesar, salirse de lo que a veces se vuelve un verdadero refugio melancólico (Steiner, 1993/1997) y por otro lado los grupos de derecha identificados con los militares que condujeron la dictadura, puedan reflexionar respecto al ambiente persecutorio que se vivió, las deshumana visión que se tuvo de quién pensaba distinto y no caer en negación maníaca de los hechos, minimizando o inclusive justificando las violaciones de los derechos humanos.

Otros autores como Volkan (2004) que ha estudiado grupos grandes en períodos de crisis sociales, en particular en conflictos antagónicos entre grupos políticos o religiosos, propone que en experiencias sociales traumáticas, revoluciones, desastres naturales, etc., ocurre un quiebre de las estructuras culturales que sostienen la vida social y se produce una fuerte regresión del grupo grande. Volkan describe que se desdibuja la estructura social normal que le asegura un rol al individuo en esa sociedad. El grupo grande siente una amenaza a la identidad normal, entonces en la búsqueda de estabilidad se desarrolla "una segunda piel", una nueva estructura social externa que trae de vuelta esa anhelada seguridad.

Para Volkan también es fundamental la figura de un líder. Este líder genera que el grupo grande se reasegure en nuevos valores comunes, ideológicos, religiosos, valida al grupo en una sensación de seguridad existencial básica, en su misión histórica, y lo diferencia de los enemigos externos, en síntesis, el líder proporciona un nuevo sentido de identidad para la masa. Pero también lleva a que esta sociedad se divida, por un lado un grupo bueno que sigue al líder y por otro un grupo malo, la oposición al líder. El grupo grande acrecienta la desconfianza del grupo malo, a quien hay que atacar, desarrolla una moralidad absolutista y punitiva hacia la oposición. El grupo grande experimenta cambios en su humor desde defensas maníacas ante el daño y lo depresivo, hasta reacciones paranoides de eliminar al opositor. Se producen nuevos fenómenos culturales, confusión social, nuevamente el liderazgo cumple una función de segunda piel, calmando esa sensación de caos con sus "nuevas ideas" que pueden llegar a un cambio del sentido histórico de un país, con por ejemplo una nueva ideología nacionalista. Cualquier similitud de lo descrito, con lo ocurrido en Chile, ya no parece tan idiosincrático, estos fenómenos se tienden a repetir en los países en crisis político-sociales.

Uno podría hipotetizar que como respuesta a la crisis política que se venía gestando desde finales de los sesenta y co-

mienzo de los setenta en Chile, vino el golpe militar, nuestro país se dividió entre buenos y malos, surgió un líder narcisista maligno (Kernberg), Augusto Pinochet, que le brindó a un sector de la sociedad “una segunda piel” con una exacerbación de la ideología nacionalista, sencilla que satisfacía la necesidad de la masa de comprensión y ligazón con este líder, al mismo tiempo que en un nivel inconsciente no generaba envidia este líder. Esta “nueva ideología Pinochetista”, reinterpreto nuestra historia y le brindó una “segunda piel” de aparente seguridad a un sector de la sociedad que seguían al líder en forma ciega, idealizándolo y sometiendo por temor, mientras se hacía “vista gorda” de la persecución al grupo opositor.

Posibilidades de Reparación y reconciliación a nivel social

Capponi pensaba que no es posible la reparación y reconciliación en sociedades que han sufrido traumas sociales, porque estos grupos grandes no cumplen con los requisitos que se requieren para una verdadera reparación y reconciliación. No obstante, cree que es posible, mediado por líderes sociales idóneos, crear las condiciones sociales que favorezcan procesos de reflexión tanto a nivel individual como en pequeñas comunidades que promuevan una convivencia en Paz. Los caminos que estos líderes debían seguir era la ruta de los acuerdos, pactos sociales, justicia para reconstruir una verdad histórica de la nación, pero también promover la elaboración cultural a través de la reflexión intelectual y el arte. Apoyándose en los desarrollos teóricos de Fred Alford (1989) plantea la idea de la importancia de la cultura, sobretodo del arte, para promover la reparación, a través de lo que Alford llama una razón reparadora, esto es la capacidad de comprensión de los fenómenos en un nivel simbólico, que no represente una única verdad, sino la posibilidad de restaurar lo que fue dañado a través del acto creativo y lo que evoca en su comunicación.

Comentarios Finales

Al releer el libro de Ricardo Capponi, he revisitado recuerdos de infancia y juventud, que me han removido emociones profundas y que me ha permitido reflexionar acerca de las situaciones traumáticas que vivimos como sociedad. Creo que en lo personal cada uno tiene su propio proceso de duelo, porque durante la dictadura todos perdimos algo, algunos perdimos más que otros, incluso aquellos que creen omnipotentemente que no les afectó en nada, todos vivimos pérdidas: de libertades, de falta de democracia, de confianza, del derecho a manifestarse, de vivir en paz.

Valoro nuevamente el esfuerzo de Ricardo por detenerse a pensar y haber escrito acerca de los procesos de duelo por los que debimos atravesar como sociedad, pero también en la investigación bibliográfica he podido constatar lo difícil que fue para nuestra institución APCH sobrevivir en tiempos de dictadura. Me he quedado pensando en lo complejo que debe haber sido atender pacientes en psicoanálisis en un

clima persecutorio, amenazando constantemente nuestro método, me he preguntado ¿se podía mantener la neutralidad y ser abstinentes? ¿era posible atender a quienes fueron víctimas y llevar un proceso terapéutico?

¿Pudo nuestra sociedad psicoanalítica elaborar las pérdidas?, se perdieron las condiciones para trabajar libremente sin sentirse perseguido, algunos de nuestros miembros salieron al exilio (Dr. Carlos Altamirano) y otros figuran como detenidos desaparecidos (Dr. Gabriel Castillo), hay colegas que tienen historia de haber sido detenidos por la dictadura (Jiménez, 2004).

A mi juicio la institución se aisló para sobrevivir, como lo hicieron muchas otras instituciones por aquella época. Pero al parecer inclusive con el retorno a la democracia se siguió funcionando así, y tampoco ha sido fácil para nosotros aceptarlo, y no tiene que ver con la escuela kleiniana (orientación teórica predominante en nuestra APCH) y su celo por cuidar la neutralidad, si fuese así, no sería la misma Hanna Segal, quien llamó la atención en 1987 con su Artículo “El verdadero crimen es callar” (1987); por último señalar que como psicoanalistas sabemos acerca de la importancia de: “recordar, repetir, elaborar”.

Bibliografía

- Alford, Fred [1989]. *Melanie Klein: Critical Social theory*. New Haven and London: Yale University Press.
- Becker, D. y Castillo, M. I. [1993]. El tratamiento psicoterapéutico de pacientes traumatizados extremos. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 10:50-59.
- Bion, W. R. [1962]. *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Bion, W. R. [1963]. *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Capponi, R. [1999]. *Chile un duelo pendiente: perdón, reconciliación y acuerdo social*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación [1991]. 3 vol. Santiago: Edición oficial (Informe Rettig)
- Comisión asesora para calificación de detenidos, desaparecidos, ejecutados políticos y víctimas de prisión política y tortura [2011] (Comisión Valech II)
- Díaz, M. [2005]. Efectos Traumáticos de la represión política en Chile: Una experiencia Clínica. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 22 [1]:19-28.
- Freud, S. [1984a]. Duelo y Melancolía. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.235-256). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1917[1915]]
- Freud, S. [1984b]. Malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.57-140). Buenos Aires: Amorrortu. [Trabajo original publicado en 1930[1929]]
- Jiménez, J. P. [2004]. Familia y mundo interior. En la superación de la detención y la tortura. *Revista Mensaje*, 53(534): 27-31. Jiménez, J. P. [2013]. Violencia Socio-política: Estrategias y acciones psicosociales de reparación. El Caso chileno. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 30(1):20-29.
- Kernberg, O. [1999]. *Ideología, Conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Barcelona: Paidós. [Trabajo original publicado en 1998]
- Kernberg, O. [2020]. Malignant Narcissism and Large Group Regression. *Psychoanalytic Quarterly*, 89:1-24.
- Klein, M. [1990]. Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos [1921-1945]* (p.267-295). Buenos Aires: Paidós. [Trabajo original publicado en 1935].
- Klein, M. [1991]. Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Envidia y gratitud y otros trabajos* (p.10-33). Buenos Aires: Paidós. [Trabajo original publicado en 1946].
- Segal H. [1987]. El verdadero crimen es callar. Libro Anual de Psicoanálisis, 3:1-10.
- Steiner, J. [1997]. Una teoría de los refugios psíquicos. En *Refugios Psíquicos. Organizaciones patológicas en pacientes psicóticos, neuróticos y fronterizos* (p.21-43). Madrid: Biblioteca Nueva. [Trabajo original publicado en 1993]
- Volkan, V. [2004]. *Blind Trust. Large Groups and Their Leaders in Times of Crisis and Terror*. Charlottesville, VA: Pichstone Publishin